

TRES AMIGAS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA ASENSI.

[Continuacion.]

No vivo contenta, pero sí resignada; únicamente lamento que me hayan elevado tanto durante seis años para hacerme luego caer desde mayor altura.

Mi familia no visita á nadie: por las noches sacamos sillas á la puerta de casa para sentarnos las cuatro en la calle; mi padre se marcha no sé dónde, ni se lo pregunto, porque su carácter taciturno y receloso no inspira confianza. Pasan escasos transeuntes por delante de nosotras, nos saludan friamente, les contestamos lo mismo, y se alejan sin dejarnos su recuerdo ni llevarse el nuestro.

Una distraccion tengo aquí que no te quiero callar. Da la ventana de mi alcoba á una calle muy estrecha formada por un lado por la tapia de un jardín bello y frondoso que hace singular contraste con los otros de este lugar. Enfrente está la puerta de hierro y se descubre una hermosa plazoleta rodeada de castaños y acacias en cuyo centro hay una fuente adornada con macetas de ricas y pintadas flores. Más lejos se divisa la casa, que puede llamarse aquí palacio, y pertenece al conde de R... que la habita los tres meses del Estío. El conde tiene varios huéspedes que cazan dentro de su posesion, que es muy extensa, y entre ellos conozco en particular á uno cuyo nombre ignoro, pero al que veo diariamente porque pasa las mañanas sentado junto á la verja con un libro en la mano en el que apenas lee. Es muy jóven, tendrá de veinte á veintidos años, el cabello rubio, los ojos claros, de melancólica expresion; es blanco, pálido, con naciente bigote; de alta y gallarda estatura, de porte elegante, aunque viste con sencillez. Los criados y guardas le tratan con respeto, el amo de la casa con cariño, los demas con afecto.

Sin hacerme necias ilusiones, te diré que no aparta los ojos de mi ventana, que he adornado con claveles, un rosal, campanillas blancas ó azules y albahaca, y me mira con más pena que curiosidad. Nos conocemos, y creo que nuestras almas se comprenden. Si alguna mañana tardo en asomarme porque mis quehaceres me lo impiden, estoy triste y contrariada y se me figura que él tambien lo está. Quizás es éste otro de mis sueños; él será noble y yo no lo soy; él será feliz, yo desgraciada; mi posicion, mi nacimiento, mi familia, me separarán para siempre de cualquier hombre á quien pudiese amar.

Hace pocos dias estaba contenta y me puse á cantar; mi abuela sorprendida entró en mi cuarto y me abrazó.

—Cuánto me alegro verte dichosa, hija mía, me dijo.

Ahora me oye cantar diariamente porque mi desconocido se levanta para escucharme, apoya los brazos en la reja y permanece así todo el tiempo que estoy en mi cuarto. No me riñas por estas quimeras, amiga; son un dulce sueño del que no deseo despertar, porque el dia en que despierte el mundo puede hacerme insoportable.

Adios, Teresa, hasta muy pronto. Tuya.—Luisa.

VII

28 de Agosto.

No te quejarás ahora de mí; te escribo con una frecuencia que quizá te moleste, pero mi corazón necesita desahogarse contigo, que á nadie sino á ti puedo participar mis aspiraciones, mis locuras y mis deseos.

Todo sigue igual á mi alrededor, mi buena amiga, nuestra vida no ha variado en nada durante estos dias, y sin embargo, á mí me parece que ha habido en ella un cambio total.

Anteayer iba yo á la fuente, como de costumbre, con mi cántaro apoyado en la cadera y sin fijarme en los seres que pasaban junto á mí. Era muy de mañana y no habia nadie en el campo donde brota puro y cristalino manantial. Me disponia á llenar mi cántaro, cuando un acento varonil dijo á mi lado:

—¿Puede usted, mi hermosa Rebeca, darme de beber?

Me volvi sobresaltada, mis manos temblaron y solté el cántaro, que se rompió al chocar contra las duras piedras. Vi de pié y mirándome con atencion á mi desconocido, que sin duda habia espiado mi salida y me aguardaba.

—¿Se ha turbado usted, mi bella niña? me preguntó. Así como ha roto ahora esa vasija, ha hecho pedazos mi corazón con su desvío, que de barro es tambien el hombre y muere á manos de las mujeres.

Esta declaracion, que confieso que en el colegio hubiéramos hallado de mal gusto, sonó dulce y encantadora en mis oidos.

Continuad.

REVISTA DE MODAS.

Ha llegado el momento de la emigracion. No son ya los veranos en la capital de España insoportables como hace veinte años, cuando eran contadas las familias que dejaban su casa por la vida del campo ó los baños medicinales; la antigua atmósfera, no respirable, ha refrescado notablemente con la abundancia de agua y la mucha arboleda que embellece á Madrid: sus noches soporíferas, pasadas en el saion del Prado y plaza de Oriente, donde una nube de polvo ponía blancos á los que iban engañados á buscar un fresco ilusorio, ofrecen recreos positivos en teatros y conciertos al aire libre; pero aun así, la moda lo decreta, y la mayoría de las familias abandonan la corte para ir quizás á vivir más incómodas á la orilla del mar, ó en algun pueblecillo de mala muerte.

No hay, pues, que preguntar de qué modas hablaré á mis queridas lectoras: de todas las que se relacionan con viajes; las modistas no se ocupan de otra cosa por el momento, y las señoras tienen en ellas su principal preocupacion. Para playa se hacen muchos vestidos de diagonal y de céfiro, especie de percal fino que ha sustituido al saten; y las hechuras para estos trajes afectan una sencillez exagerada, sencillez que no siempre tienen, porque esta es la gracia de ciertos vestidos, la difícil facilidad con que parecen hechos. Para la marquesa de B... se ha hecho estos dias, en casa de una modista de gran fama, un vestido de diagonal azul marino, con la falda redonda y de no gran amplitud, á grandes tablas, separadas por fondo de foulard cuadrillé azul marino y grana, y sobre esta falda sencilla iba una túnica marinera fruncida del escoto á un canesú, recogida en frunces del talle, y la falda caprichosamente recogida, que dejaba ver vueltas del forro de cuartitos, de cuya tela era el gran cuello marinero y las vueltas de manga.

Es cosa decidida que para vestidos de playa y campo, los cuerpos serán todos en forma de blusa plegada, bien en túnica como la que acabo de describir, bien en chaqueta con cinturón y plaston bullonado. Las faldas, en cambio, tienen dos tendencias, empezando á perder terreno el *ponf* caído de las tú-